



Atentado terrorista en Barcelona y Cambrils: Aprendiendo del horror

ALEJANDRO VALLEJO
RESCATE VIAL

El 17 de agosto tuvieron lugar en Barcelona y Cambrils dos execrables actos terroristas, como consecuencia 16 víctimas mortales y 130 heridos, a lo que habría que añadir a los afectados por secuelas psicológicas posteriores.

La respuesta de los equipos de emergencias fue impecable, en Barcelona la primera unidad del Servei d'Emergències Mèdiques (SEM), llegó a la zona a los 6 minutos de la alerta y el primer paciente que entró en un hospital fue a los 20 minutos del suceso. Se movilizaron un total de 50 ambulancias que realizaron rondas de evacuación. En 1 hora y 50 minutos todos los pacientes estaban en los 15 centros hospitalarios que dieron cobertura a la catástrofe.

En la entrevista que aparece en este número de Rescate Vial sobre el dispositivo que el organizó el SEM, un responsable del servicio narra cómo la experiencia de los atentados en Madrid ayudó a que la organización fuese más precisa y efectiva. En la conversación pone el ejemplo de una ponencia al respecto del SAMUR sobre la agilidad de un triaje binario frente al triaje START para el tratamiento de las víctimas. Obviamente la colaboración entre los diferentes cuerpos de emergencias mundiales y la constante comunicación mejoran y mejorarán los procedimientos ante estos incidentes, unos actos de barbarie que lamentablemente parecen recurrentes.

Se ha analizado en profundidad la catástrofe y el operativo de respuesta, pero queremos destacar dos elementos a los que seguramente no se les ha dado relevancia suficiente: La importancia de la autoprotección de los asistenciales; en estos casos la vocación, la profesionalidad y la vorágine del momento pueden hacer que sea difícil cumplir algunos protocolos establecidos de autoprotección, pero este aspecto es fundamental, básico, tanto para la seguridad de los propios intervinientes, como para evitar que se amplíe el número de víctimas y aumente así la gravedad del incidente.

Otro aspecto sustancial es la aparición de secuelas psicológicas en los profesionales que participaron en el dispositivo, el consabido "¿quién cuida a quien nos cuida?". Por muy amplia que sea una trayectoria profesional, por muchas actuaciones que se hayan cubierto, estos acontecimientos pueden afectar a la psique de cualquier persona, por ello se debe realizar un seguimiento psicológico de los trabajadores implicados y ofrecerles la ayuda y el amparo necesarios.

Todas las fuentes consultadas declaran que la coordinación entre los cuerpos de emergencias fue excelente y que la reacción hospitalaria fue del mismo modo brillante. Ante estos acontecimientos aparecen nuevos elementos a valorar, como es la actuación sanitaria urgente de la ciudadanía ante actos terroristas. Debemos tener en cuenta que son las personas que se encuentran en las inmediaciones, incluso los heridos leves, los que pueden ofrecer antes los primeros auxilios a los heridos más graves, y este es un aspecto en el que se puede trabajar mucho.

Felicitemos a los cuerpos de emergencias por su actuación: animamos como sabemos que ya están haciendo, a compartir al máximo la experiencia con sus colegas, pues esta es la manera más efectiva para crear nuevos protocolos de actuación o perfeccionar los existentes, consiguiendo así la máxima calidad asistencial en futuros incidentes de múltiples víctimas.